

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 10 DE OCTUBRE DE 1921

Nº 6

SUMARIO:

LUIS ARAQUISTAIN: *Cervantes, emperador*, p. 73.—FRANCISCO GRANDMONTAGNE: *España tiene que volver a descubrir América*, p. 74.—A. MACHADO: *En la fiesta de Grandmontagne*, p. 77.—ANGEL CRUCHAGA SANTA MARÍA: *Poemas*, p. 78.—A. TORRES RIOSECO: *Angel Cruchaga Santa María*, p. 78.—CARLOS M^a QUESADA: *Inquietud*, p. 78.—MIGUEL DE UNAMUNO: *Bartolomé Mitre, español*, p. 79.—MANUEL SÁENZ CORDERO: *La fiesta de la Raza*, p. 80.—VAL. F. FERRAZ: *Reparos*, p. 81.—JUAN J. CARAZO: *La vida de las plantas*, p. 83.—CARLOS THEYE: *Nutrición nitrogenada de los vegetales*, p. 84.

CERVANTES, EMPERADOR

POR LUIS ARAQUISTAIN

Los señores editores de esta Revista⁽¹⁾, al invitarme amablemente a colaborar en ella, casi me imponen inconscientemente el tema de este primer artículo. Me dicen que uno de los propósitos de la publicación es que el idioma de Cervantes perdure y brille en esa isla. He aquí un grandioso tema que podría ser y debiera ser uno de los capítulos culminantes en una filosofía de la historia: la lucha por el idioma.

No podía venir con mayor oportunidad el requerimiento. Acabamos de festejar aquí, en España, el tercer centenario de la muerte de Cervantes, sincrónico del de la muerte de Shakespeare. Los españoles no sabemos aún lo que Cervantes significa en la historia de España. Es una especie de fuerza refleja: le celebramos porque el mundo entero le celebra; se trata de un caso de envanecimiento nacional parecido al del descendiente que se vanagloria de las hazañas de un antepasado, sin hacer lo más mínimo por mantenerse a su altura ni utilizarle como impulso o como vínculo para empresas propias. Es un eco, en vez de ser una voz viva y directa; es como una ola que trae una grata música del pasado y viene a morir a nuestras plantas en las playas del presente, en vez de ser una ola que nos lleve hacia el futuro. Cervantes da

aquí, en España, la impresión de un producto genial que halaga a la raza que le creó, pero sin fuerza expansiva para empujarla a nuevas creaciones.

De esto no tiene la culpa Cervantes,



Según D. Juan de Jaurigui. Marco plataresco del Sr. José Prado Norniella.

sino los españoles que, por lo general, sólo le contemplamos como motivo de erudición y divagación literaria. Y es algo más que eso. Es nada menos que una de las pocas tablas de salvación histórica que le quedan a España. Cervantes está por descubrir como instrumento de política internacional. Puede decirse que el *Quijote* es, por ahora, el único programa de política internacional española. No se tome esto a exageración o a incongruencia. Basta, para comprobarlo, fijarse en lo que otros pueblos han hecho y hacen con sus héroes espirituales.

Yo recuerdo con emoción las sociedades del Dante que los italianos han ido fundando por el mundo entero, singularmente en las Repúblicas americanas. La de Buenos Aires, que conocí durante mi residencia en la Argentina, es uno de los ejemplos mayores de cohesión que un pueblo puede ofrecer en torno de sus héroes espirituales. El Dante constituye para los italianos en el mundo entero como una bandera, como un puente entre el pasado y el futuro, como la razón de existir y persistir en la Historia.

No es el espíritu de la vieja Roma el que les une y coordina, sino el Dante, la lengua que en él alcanza su máximo grado de expresión y riqueza espiritual. Hoy los pueblos tienden en último término a extender por el mundo el imperio de su lengua. La soberanía de la lengua es el triunfo político y económico, es también la victoria sobre el porvenir.

Pero nadie ha visto con tanta profundidad el valor de los genios de las lenguas como Carlyle en sus *Héroes y culto del héroe*, al estudiar a Shakespeare, al héroe como poeta. Dice de él: «No le venderíamos por el regimiento de los más altos dignatarios. Es lo más grande que hemos hecho. Por nuestro honor entre las naciones extranjeras, como ornamento en nuestro hogar británico, ¿qué cosa no entregaríamos antes que él? Considerad ahora si nos preguntasen: ¿Abandonaréis vuestro imperio indio o vuestro Shakespeare inglés? ¿Quisierais no haber tenido ningún imperio indio o no haber tenido nunca ningún Shakespeare? Realmente, sería una pregunta grave. Las gentes oficiales contestarían, sin duda, en un len-

(1) *Puerto Rico Ilustrado*, de San Juan de Puerto Rico, de donde transcribimos este artículo.